



«Spanky», actor de la «Pandilla», bailando con la nueva «vampiresa» Jackie Lyn, que ha ingresado en dicha troupe

Cuy Poroy, a quien se considera el sucesor de Chevalier



## Pepsodent anuncia un nuevo descubrimiento

Ha sido preparada por los Laboratorios Pepsodent una materia completamente nueva que pule y limpia los dientes. Es la mitad más blanda que las corrientemente empleadas para pastas dentífricas. Pule y sbrillanta los dientes—las manchas de PELÍCULA desaparecen en absoluto.

Pepsodent ha tenido por norma siempre: perfeccionar constantemente.

Otra vez Pepsodent progresa por su importante descubrimiento de una materia que pule y limpia y que posee tres cualidades únicas:

1. **INIGUALADA** como destructora de la PELÍCULA oscura.
2. **INVISIBLEMENTE FINA.** Por lo que produce un pulido superior, un lustre brillante.
3. **INOFENSIVA** — o sea lo más importante. Inofensiva porque es blanda — la mitad más blanda — que las materias de pulimento corrientes.

La nueva materia que pule y limpia en Pepsodent, cambia en pocos días el aspecto de los dientes. Es totalmente diferente de

cualquier otra actualmente en uso.

La idea fué: combinar superdestrucción de la película con super-inofensividad sin alterar el sabor y aspecto original de Pepsodent. ¡Una paradoja! Una tarea al parecer irrealizable que ha obsesionado a los fabricantes de dentífricos durante los últimos años. ¡Pepsodent ha resuelto el problema!

Quitar la PELÍCULA es, el deber primordial de Pepsodent. Pepsodent cumple hoy este deber mejor que lo cumplió nunca pasta dentífrica alguna. Destruir esa PELÍCULA es esencial para la belleza y la salud.

Adquiera un tubo de Pepsodent — es hoy la pasta dentífrica científica «non plus ultra».

**USÉ PEPSODENT DOS VECES AL DÍA — VEA A SU DENTISTA DOS VECES AL AÑO**



Varias poses del actor de la Paramount Jock Mackay

NUESTRO CORRESPONSAL EN... que es poder penetrar en el camer... Nadie puede imaginarse lo difícil... Digame, Claude, ¿qué es lo que...



## NUESTRO CORRESPONSAL EN HOLLYWOOD



Claudette Colbert, en su importante papel de la producción «El signo de la Cruz»

Nadie puede imaginarse lo difícil que es poder penetrar en el camerino de una artista, y sobre todo de una artista gozando la fama que goza Claudette Colbert.

Haciéndome paso por una infinidad de gente que pretende entrar en el camerino de la deliciosa francesa, consigo entrever a Claudette por entre unas cortinitas de encaje, y entonces, con decisión, me siento en una silla cercana y espero la salida de la artista, que supongo no se hará esperar. No habían transcurrido diez minutos, y veo salir del camerino a Claudette, deliciosamente vestida, que se adelanta hacia mí con una amabilidad que me sorprende. Se lo digo a ella misma y me responde que no acostumbra a desairar a los reporters, pues luego es mucho peor, ya que ellos se vengarán lanzando unos artículos que... vamos, no le gustan nada.

—¿Le gusta trabajar con Maurice Chevalier?  
—Muchísimo. Es un chico muy simpático y muy inteligente. He pasado horas muy agradables con él. Y añade:  
—¿Sabe usted que tengo muchas ganas de volver a Francia? No sé cómo encuentro a faltar mi patria, y no es que me encuentre mal aquí, en Hollywood, todo lo contrario. Todos los días me gusta mucho. Pronto me verán en mi última producción ya terminada, que se titula «El signo de la Cruz». Yo soy la emperatriz romana Popeya, y Frederick March de prefecto y Elissa Landi de cristiana. Es una producción que le va a gustar, pues la presentación es muy bonita y creo que la realización no está mal.

Y se sonrie maliciosamente.  
—Bien, Claudette, no la quiero impacientar más, porque veo que la han venido a buscar dos veces, pero que conste que estoy muy agradecido de su amable cordialidad.

—Ya lo sabe usted, querido amigo; cuando usted quiera estoy a su disposición.

Y alargándome una mano fina y suave, me despido de Claudette, pensando que las francesas tienen un carácter delicioso.

Con su fiel mecánico, Hug Herbert, los tres mosqueteros del aire llegan al convencimiento de que ni las promesas de los políticos ni el lustro de las condecoraciones—duramente ganadas—, sirven para nada cuando llega el hambre y, con las ilusiones quebrantadas, es preciso vagabundear por el país.

Armstrong tiene una hermana—Dorothy Jordan—trabajando en Hollywood, y se separa de sus camaradas para ir a buscarla. Cuando llega a la ciudad del cine se le presenta la oportunidad de vender sus servicios como aviador a la importante productora Von Furst, que dirige Erich von Stroheim.

La esposa de éste, Mary Astor, había sido novia de Richard Dix antes de la guerra.

Una noche, trágica por su trascendencia, llegan los vagabundos a Hollywood, precisamente cuando se estrena una película en la que aparece el camarada Armstrong, con chistera, formando parte de una comitiva de invitados.

El vestido de etiqueta y los racionales andrajos, sienten un gran regocijo al encontrarse, por lo cual deciden organizar un escuadrón cinematográfico de aviación, vendiendo sus servicios a tanto por hora.

Von Furst (Erich von Stroheim), les contrata, obligándoles a jugarse la vida en hazañas peligrosísimas

## La escuadrilla deshecha



Dorothy Jordan y Joel McCrea, principales protagonistas de esta producción R. K. O., que presentará la S. I. C. E.

Como navíos sin timón se hallan en la trama del asunto Dix, McCrea y Armstrong, al terminar la guerra mundial, para la que sirvieron en el Cuerpo de aviación.

Con su fiel mecánico, Hug Herbert, los tres mosqueteros del aire llegan al convencimiento de que ni las promesas de los políticos ni el lustro de las condecoraciones—duramente ganadas—, sirven para nada cuando llega el hambre y, con las ilusiones quebrantadas, es preciso vagabundear por el país.

Armstrong tiene una hermana—Dorothy Jordan—trabajando en Hollywood, y se separa de sus camaradas para ir a buscarla. Cuando llega a la ciudad del cine se le presenta la oportunidad de vender sus servicios como aviador a la importante productora Von Furst, que dirige Erich von Stroheim.

La esposa de éste, Mary Astor, había sido novia de Richard Dix antes de la guerra.

Una noche, trágica por su trascendencia, llegan los vagabundos a Hollywood, precisamente cuando se estrena una película en la que aparece el camarada Armstrong, con chistera, formando parte de una comitiva de invitados.

El vestido de etiqueta y los racionales andrajos, sienten un gran regocijo al encontrarse, por lo cual deciden organizar un escuadrón cinematográfico de aviación, vendiendo sus servicios a tanto por hora.

Von Furst (Erich von Stroheim), les contrata, obligándoles a jugarse la vida en hazañas peligrosísimas

que debe rodar para sus películas.

Dicho realizador es un personaje temible. Pronto se entera de que su mujer, Mary Astor, había sido novia de Richard Dix. Esto le inspira la más cruel de las venganzas. Desde entonces, obliga a su rival a ejecutar piruetas arriesgadas e inconcebibles, en el aire, con la sola intención de que se mate. Como Dix es un piloto formidable, cosa que le desespera, descomponen su avión y le manda nuevamente al aire.

—¡Camarada!—ruge, cuando le ve elevarse.

Y su cuerpo de fotógrafos se prepara.

—¡Ahora! ¡listo!  
Y le ordena por el teléfono inalámbrico que haga un descenso perpendicular.

El valiente aviador vira hacia la tierra y se estrella sobre el mar, sin poder evitar la catástrofe.

Mary Astor cae desmayada. Von Furst, cazador insaciable de hazañas cinematográficas, siente gratificado su egoísmo y vengados sus celos, mientras los «extras» y los espectadores le odian en secreto. Pero no le importa. Acaba de filmar unos metros de película muy valiosos.

A Dix lo sacan milagrosamente del mar y, poco después, acatando las órdenes de aquel salvaje realizador, le toca el turno a Armstrong, que se estrella contra un edificio, muriendo en el acto.

Otra gran escena de aviación para las películas sensacionales del desequilibrado Von Furst.

Dorothy Jordan, la hermana del infortunado Armstrong, tiene amores con Joel McCrea y siente, fraternalmente, un inmenso cariño por Richard Dix, que a veces hace dudar a su novio sin razón.

Al morir Armstrong, juran los tres mosqueteros vivientes vengarlo, y preparan, para ello, una celada a Von Furst, en el hangar. El revólver de McCrea le quita la vida.

¿Cómo disponer del cuerpo del delito?

Ellos no cuentan con la impunidad legal—ya que no moral—que asistía al director en la comisión de homicidios por el sensacionalismo de sus escenas cinematográficas.

Y se hallan en un grave compromiso ante la ley, personificada en el detective del estudio, Ralph Ince.

Dorothy Jordan estaba en el hangar con Joel McCrea, Hugh Herbert y el otro mosquetero.

¿Qué hacer? ¿Cómo salvar la situación? Las circunstancias les niegan ayuda. La tormenta ruge fuera. Los caminos terrestres están cerrados. Pero, ¡ah!, quedan las alturas, hacia donde se dirige Richard Dix, con el cadáver de su enemigo, Von Furst. Y en un gesto de heroísmo, impulsado por el inmenso cariño que profesa a su camarada McCrea y a la novia de éste, dirige su aeroplano hacia la tierra, brutalmente, quitándose así la vida.

Dorothy y Joel, con las manos entrelazadas, tratan de reanudar su marcha amorosa hacia la felicidad, por la que supo sacrificarse el heroico Richard Dix.